



XVIII Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General
La Habana, Cuba, 5-6 de noviembre de 2003

**PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE
VENEZUELA, EXCMO. SR. JULIO MONTES PRADO**

Buenas tardes y muchas gracias Señor Presidente,
Buenas tardes Embajador, Secretario General,
Buenas tardes la Mesa y a los distinguidos participantes,
Queridos participantes en esta Asamblea:

Venezuela pidió la palabra luego de aprobar la resolución, porque queríamos hacer partícipes de unas reflexiones que en Venezuela andan, en nuestro pueblo y en nuestro Gobierno. No es posición oficial pero que anda y produce pensamientos en relación al tema que hoy aquí hemos tratado y que felizmente hemos llegado al acuerdo con esta resolución. Se trata del tema de los tratados parciales de no-proliferación de armas nucleares en el mundo, que impulsada principalmente por una inmensa y noble causa que es la erradicación de armas nucleares de la faz del mundo, que era absolutamente correcta hasta el 91, cuando el equilibrio del terror mantenía la paz sobre la base del equilibrio de la fuerza y los bloques que existían en ese mundo bipolar, se amparaban sobre uno u otro nicho. Era correcto que no proliferaran las armas nucleares.

En el mundo que vivimos hoy, se han producido importantes cambios. El primero, la caída del campo socialista y con ello el cambio del equilibrio del mundo; ese equilibrio del terror con la caída de la guerra fría cambió y hoy el monopolio del uso y desarrollo de las armas nucleares, prácticamente lo detentan cinco potencias ya reconocidas.

Más recientemente cuando creíamos que este siglo era el siglo de la paz, nos suceden cosas que nos revientan al frente de nuestra cara. El 11 de septiembre y su consecuencia, su consecuencia con la coincidencia de una administración de la potencia que tiene el arsenal más grande del mundo. Con una forma nueva de ver al mundo, que se abroga el derecho de intervenir en cualquier parte del mundo, allí donde lo consideren necesario y desarrolló una tesis de las guerras preventivas por encima del derecho internacional. Y no sólo

que lo hizo sino que más recientemente destroza el andamiaje construido, difícilmente construido desde 1945 por derecho internacional, por pueblos y gobiernos; con la invasión a Irak por encima de todas las opiniones y la fuerza del mundo y las opiniones dadas en Naciones Unidas.

Así que seguimos hoy con un mundo completamente desequilibrado; desequilibrado por la fuerza; desequilibrado porque ese precario andamiaje de derecho internacional está en el suelo y además la potencia que detenta el mayor arsenal nuclear del mundo, dice que puede intervenir en cualquier sitio de él, allá en cualquier oscuro rincón del mundo cuando así lo considere conveniente.

Entonces, esta iniciativa que es absolutamente justa de los seres humanos que añoramos la justicia y la paz, de que queremos que el humano salga y que el animal humano lo derrotemos, podemos estar cayendo en una trampa que, las regiones al acordar parcialmente la proscripción y la no-proliferación de las armas nucleares en nuestras regiones, pudiéramos estar cayendo en una trampa. La vida nos da señales, la vida, la historia, hoy, nos da señales sobre la vida que hoy nos toca vivir.

Después de un gran pugilato, Irak permite que se le hagan inspecciones, Irak permite que haya un desarme supervisado y vean lo que pasó. La potencia más grande, con algunos aliados, algunos también potencias nucleares, lanzan un ataque a muerte a Irak. No les ha salido también, pero ahí están. Lanzaron un ataque a muerte a Irak y por otra parte, hay otra señal terrible, desafortunada, Corea del Norte. Al revés que Irak, Corea dice yo sí tengo armas nucleares y las voy a usar, si me atacan y a Corea del Norte se le respeta.

Es una señal desafortunadísima que está andando, que nos lanzan como grito en el mundo, pero es lo que está sucediendo en la realidad. Por otra parte, la Agencia de Energía Atómica se lanza contra el programa nuclear de Irán pero no dice nada de Israel. Entonces, en el mundo la tarea pareciera, que la buena intención pudiera ser un adoquín más de un camino empedrado que nos pudiera llevar al infierno. Y de qué se trata, ¿qué cosas habría que hacer? ¿Qué cosas estamos pensando que habría que hacer?

Por otra parte, al margen de eso y como paréntesis, realmente nosotros en la región hemos avanzado en la idea de construir una región libre de armas nucleares, pero no podemos decir que hemos conseguido el objetivo. No es verdad que América Latina y el Caribe es absolutamente una región libre de armas nucleares mientras Puerto Rico sea un Estado que no ejerce su soberanía plenamente, que mantiene un status colonial y mientras exista el sistema de bases norteamericanas en nuestra región, mientras la misma potencia puede utilizar los espacios de ultramar de los países a libre disposición, la región no está libre de tener armas nucleares en nuestro espacio geográfico, de hecho, en Puerto Rico ha habido, no sabemos en otras bases.

Nosotros, en Venezuela, tenemos ahí a Curazao y Bonaire estacionados en una parte de lo que estaba en el Comando Sur. Perfectamente, a 15 minutos de Caracas, puede haber una cabeza nuclear y a

pesar de lo que aquí afirmemos, puede estar una cabeza nuclear. Entonces, ¿hacia dónde tenemos que apuntar?, ¿hacia dónde creemos nosotros que tenemos que apuntar? Yo creo que es la gran fuerza que tienen que hacer estos escenarios, estos colectivos, esta organización, es poner muchísima fuerza en tratar de restablecer el equilibrio del mundo. Ese mundo, la selva que se convirtió después de la invasión de Irak al romper con las posibilidades de tener un espacio donde ejercitar el derecho internacional. Es que hay que tratar de restablecer eso por una parte y nosotros, los países dependientes y dominados, tenemos que -en Cancún pasó algo- nos volvemos a juntar y volvemos a sentirnos fuertes. Aquellos que representamos la gran mayoría del mundo, los pobres de este mundo, los países pobres de este mundo, comenzamos nuevamente a sentir que juntos podemos hacer cosas, eso hay que reforzarlo.

Hacer esto efectivo en todos los espacios y en todos los conciertos de las relaciones internacionales. La posibilidad de crear un mundo distinto, una manera de relacionarse distinto, tenemos que luchar por remozar las Naciones Unidas, estas Naciones Unidas no nos sirve, de verdad no nos sirve para estas cosas. Estas Naciones Unidas donde la sacan de la fiesta y después la llaman cuando quieren, esa no es las Naciones Unidas que sirve para poder cumplir con esta importantísima y condicionante tarea para la vida que es la erradicación de las armas nucleares. Tenemos que democratizar las Naciones Unidas y sus instancias. El Consejo de Seguridad no puede seguir siendo lo que es. Este mundo no se corresponde con lo que es en realidad las Naciones Unidas.

Esa es la tarea de los que nos reunimos en estos escenarios internacionales y cuidado, de que por llenos de buena intención y pensando en la hermosa tarea de salvar a la tierra y a la especie humana del posible holocausto nuclear, estemos cayendo en una trampa. Y es, ponerle mucha más fuerza a todos los esfuerzos que vayan hacia la erradicación total de las armas nucleares y no a estos tratados parciales. Esa es la reflexión, por eso, apostando la vida, apostando la justicia, apostando la paz, creo que hay que cambiar la dirección de donde ponemos los mayores esfuerzos y es en la erradicación total y no en los tratados de erradicación parcial.

Muchas gracias.